

ALICANTE (1901-1910)

Francisco REUS BOYD-SWAN

Universidad de Alicante
FA.Reus@ua.es

Resumen: Reconstrucción de la cartelera teatral de Alicante entre 1901 y 1910, centrada exclusivamente en el teatro clásico español del Siglo de Oro, atendiendo a las obras y autores representados, compañías y recepción crítica.

Résumé: Reconstruction de l'activité théâtrale en la ville de Alicante entre 1901 et 1910 en ce qui concerne aux pièces du Siècle d'Or espagnol. Dramaturges et pièces, mise en scène, compagnies de théâtre et valorisation de la critique.

Palabras clave: Cartelera teatral. Historia del teatro representado. Alicante.

Mots clé: Rubrique des affiches. Histoire de la mise en scène. Alicante.

El ambiente teatral alicantino en los diez años propuestos no era demasiado proclive a las obras clásicas. Como quedó de manifiesto en mi tesis

doctoral sobre este particular, el teatro más reclamado, y por tanto, más representado, correspondió a autores contemporáneos, sobresaliendo, de mayor a menor número de obras los siguientes:

Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, con 31 obras representadas.

Vital Aza, con 22.

Jacinto Benavente, con 21.

José Echegaray, con 17.

Mariano Pina Domínguez, con 14.

En cuanto al teatro lírico, destacan:

Carlos Arniches, con 48 obras.

José Jackson Veyán, con 28.

Enrique García Álvarez, con 23.

Antonio Paso, con 22.

Como consecuencia de esto, se puede afirmar que los géneros teatrales más representados fueron:

- a) Comedias, con un total de 197.
- b) Zarzuelas, con 180.
- c) Dramas, con 177.
- d) Juguete cómico, con 92.
- e) Sainete lírico, con 38.
- f) Ópera, con 28.

Esta estadística necesita otra aclaración, puesto que las comedias y dramas alcanzaron un número de representaciones más bien bajo:

La cuerda floja, con 48.

Don Juan Tenorio, con 42.

Los corridos, con 40.

Frankfort, con 35.

Hija única, con 28.

Mientras que las zarzuelas llegaron a representarse muchas más veces:

Bohemios, con 108.

La gatita blanca, con 85.

La alegría de la huerta, con 62.

Los pícaros celos, con 62.

El pobre Valbuena y *El arte de ser bonita*, con 61.

Sin embargo, no podían faltar, aunque escasas, representaciones de teatro clásico. Veamos qué obras fueron éstas:

Calderón de la Barca

El Alcalde de Zalamea. Teatro Principal. Día 12 de marzo de 1907. A cargo de la Compañía Dramática de Enrique Borrás y Carmen Cobeña.

Fue representada por segunda vez (y última) en el Teatro Principal, el día 8 de enero de 1910, a cargo de la Compañía Cómico-dramática de Francisco García Ortega.

Sobre la primera representación, leemos en la prensa:

La representación de la comedia El Alcalde de Zalamea proporcionó un nuevo triunfo a la compañía Cobeña-Borrás, muy especialmente a este último, pues acreditó anoche merecer el dictado de primer actor del teatro español.

Aun cuando la parte encomendada en dicha obra a la señora Cobeña no es de grandes dificultades, durante toda la obra mostró la ductilidad de su talento, haciéndose aplaudir con justicia.

Los demás señores contribuyeron a la excelente interpretación que obtuvo obra tan clásica.

(COMIQUITO, *El Noticiero*, n.º 2.047, 29-IV-1904, p. 2.)

El dragoncillo. Teatro Principal. Día 9 de febrero de 1901. Compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Fue en la misma función en la que se representó *El desdén con el desdén*, por lo cual la prensa solo dio una noticia escueta al final de la crónica de aquella:

Para fin de fiesta pusieron en escena el lindísimo entremés de Calderón de la Barca El dragoncillo, que fue admirablemente ejecutado por parte de todos los artistas de la compañía.

(*El Noticiero*, n. 1003, 10-II-1901, p. 3.)

Lope de Vega

La dama boba. En el Teatro Principal, el día 10 de febrero de 1901, a cargo de la Compañía Dramática de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Se trata de una refundición de la obra de Lope realizada por José Crespo, con el nombre de *La niña boba*. Se volvió a representar en el Teatro Principal por segunda vez y última el día 31 de marzo de 1907 por la Compañía Cómico-dramática de Carmen Cobeña y José Tallaví.

Sobre la primera de estas representaciones, leemos en la prensa del día siguiente:

Unos de los motivos por los que la gran compañía dramática Guerrero-Mendoza se ha hecho acreedora a los mayores laudos, es su constante y afanoso deseo de presentar en la moderna escena aquellas filigranas de la literatura dramática española, que nos legaron las plumas de Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Alarcón, Rojas, Moreto, etc., es decir, las magníficas obras de nuestro teatro clásico. Hoy que el afrancesamiento todo lo domina, hoy que con tanta frecuencia vemos anunciada la 80 ó 90 representación del melodrama (!) tal o cual, melodrama que no pasa de ser una atrocidad escénica traducida horriblemente, hoy, repetimos, que la dramática española se encuentra en un periodo de visible decadencia, vemos surgir ante nuestra vista una notable figura, una actriz eminente, María Guerrero, que hábilmente secundada por actor tan distinguido como Fernando Díaz de Mendoza, su esposo, trabaja con ahínco, con fe indecible, con inmenso entusiasmo hasta resurreccionar nuestro olvidado teatro clásico.

Anoche, al saborear las delicias literarias y artísticas que imprimió a La niña boba su notable autor, el inmortal Lope de Vega, el Fénix de los Ingenios, se ensanchaba nuestra alma bajo el sentimiento del arte, del verdadero arte, de ese que conmueve solo con la belleza, no con ridículos efectismos; entonces nos sentíamos subyugados porque, al par que experimentábamos la referida impresión, pasaba por nuestra memoria el recuerdo de algo de lo que aprendimos poco menos que de rutina en la clase de Retórica y Poética: recordábamos que Lope de Vega durante su vida escribió en 133.000 pliegos, 21 millones de versos y que el año 1632 confesaba al final de La moza de cántaro que ya llevaba escritas mil y quinientas comedias.

Confesamos que al pensar en la sublime fecundidad de ingenio del primero de los autores dramáticos españoles, fecundidad de la que parece lógico que había de deducirse la existencia de múltiples defectos en sus obras y ver, por el contrario que en La niña boba, como en todas, no se descubre más que belleza tras belleza, nos sentimos empequeñecidos ante el verdadero genio y llevados de una espontaneidad natural e indecible, hubimos de aplaudir con el mayor entusiasmo.

Decíamos más arriba, y lo repetimos ahora, que si anoche pudimos apreciar perfectamente la hermosura de La niña boba fue porque esta comedia la interpretaban la Guerrero y los suyos. Aquella dama aññada y desposeída de toda ilustración, pero no de bondad angelical, la vimos en María Guerrero alocada e ingenua en los primeros momentos de la obra, comenzando después a sentir en su pecho la volcánica llama del amor y transformada más tarde en un todo, por este mismo amor.

El Sr. Díaz de Mendoza desempeñó a la perfección el interesante papel de Laurencio, traduciendo admirablemente el enojo que éste siente por la petulancia encarnada en doña Inés, alabando en cambio la ignorancia de su hermana.

(COMIQUITO, *El Noticiero*, n. 994, 1-II-1901, p. 3.)

La moza de cántaro. Según refundición de Tomás Luceño. Representada en el Teatro Principal el día 30 de octubre de 1902, por la Compañía Cómi-co-dramática dirigida por José González Hompanera. La misma compañía vuelve a ponerla en escena el día 11 de noviembre del mismo año, es decir, pocos días después. Hubo cierta polémica sobre si se debían o no hacer arreglos y refundiciones de las obras clásicas y así, mientras unos aplaudían la idea de dar a conocer al gran público algunas de estas obras, que quedarían en el olvido de nos ser por ellos, otros censuraban duramente la «osadía» porque era —decían— quitar pureza y verdad a los textos escritos tantos años atrás. Ésta era la opinión del crítico teatral de *El Noticiero*:

Respeto y acato las opiniones de algunos críticos madrileños que parece se han pronunciado contra las refundiciones de nuestro teatro clásico. Pero se me antoja meritoria la labor de los que cargan sobre sus hombros la ímproba tarea de exhumar las múltiples bellezas literarias que avalan las obras de nuestros ingenios del Siglo de Oro de la Literatura. Y en tal respeto merece un entusiasta aplauso el distinguido literato D. Tomás Luceño, autor de la refundición de La moza de cántaro, celebrada comedia de Lope de Vega, que se estrenó anteanoche en el Principal. El público saboreó con fruición los elegantes discreteos, la galanura e inspiración potente del gran Lope, sabiamente respetada por el autor de la refundición.

(*El Noticiero*, n. 1.589, 1-XI-02, p. 2.)

El castigo sin venganza. La representó la Compañía Cómico-dramática dirigida por Manuel Salvat, el día 4 de noviembre de 1906, para volverla a representar el día 12 del mismo mes y año.

Tirso de Molina

El vergonzoso en palacio. Día 31 de enero de 1901, en el Teatro Principal, por la Compañía Cómico-dramática de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Dos días después, el día 2 de febrero, vuelven a ponerla en escena.

Sobre la primera representación de las dos citadas, podemos leer:

La concurrencia que se congregó anoche en el Teatro Principal fue numerosísima compuesta casi en su totalidad por lo más distinguido de la sociedad alicantina. La obra escogida para el debut de la Compañía Guerrero-Mendoza fue la preciosa comedia del inmortal Tirso de Molina El vergonzoso en palacio, una de las más hermosas joyas de la dramática clásica castellana.

Esta obra en su primer acto despertó gran interés en el público; en el segundo produjo el más franco y ostensible sentimiento de agrado y en el tercero, un entusiasmo delirante, indescriptible. La incomparable María Guerrero, fiel intérprete de aquella enamorada mujer que concibió la mente de Tirso con el nombre de Magdalena, consiguió demostrarnos desde que apareció en escena, que no en balde la trompeta de la fama le ha otorgado singular renombre. ¡Qué hermosura en la dicción! ¡Qué manera más inimitable de apropiarse del personaje! ¡Qué trabajo mímico más acabado! ¡Qué naturalidad! ¡Qué modo de expresar los sentimientos!

Del trabajo de su esposo, Don Fernando Díaz de Mendoza en el difícil papel de Mireno solo elogios podemos hacer. No sin razón ha logrado escalar Díaz de Mendoza el elevado puesto que ocupa entre los actores dramáticos españoles, anoche nos probó cumplidamente que en el género que quizá ofrece más dificultades, esto es en la comedia clásica, no hay para él escollos.

(COMIQUITO, *El Noticiero*, n. 994, 1-II-1901, p. 3.)

Para la Compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, en los primeros meses de 1901, los elogios fueron unánimes: sus voces, su declamación, su estilo gestual, su acierto en la contratación de los componentes de la compañía, su señorío dentro y fuera del teatro, su fácil llegada al público y su acertada elección de las obras para representar. Todo confirmaba la expectación que su llegada había levantado en Alicante.

Agustín Moreto

El desdén con el desdén. Teatro Principal. Día 9 de febrero de 1901. Compañía Cómico-dramática de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

A propósito de esta obra, se lee en *El Noticiero*, al día siguiente:

Con una entrada monstruo, celebró anoche su función de gracia el distinguido actor don Fernando Díaz de Mendoza. La preciosa comedia del inmortal Moreto El desdén con el desdén, fue objeto de una interpretación esmeradísima por parte de la compañía Guerrero-Mendoza. Nuestro público saboreó con deleite las innumerables bellezas literarias y escénicas de la dicha comedia, bellezas que las vio agrandadas al ponerlas ante sus ojos los distinguidos actores de la magnífica compañía que actúa en el decano de nuestros coliseos.

La señora Guerrero (Diana) tradujo admirablemente las diversas impresiones que se engendran en el alma de aquella mujer tan refractaria al amor cuando ella lo inspira, concibiendo en cambio una pasión inmensa al notar que su desdén encuentra otro desdén mayor que el suyo.

El señor Díaz de Mendoza logró compenetrarse del personaje que representaba, alcanzando un potente triunfo escénico, al reflejar, de modo tan inimitable como lo hizo, el enamoramiento de aquel gallardo galán que al ofrecer amor se encuentra desdenes y al fingir estos últimos logra alcanzar los primeros.

En toda la obra resplandeció el acabado trabajo de ejecución del matrimonio artístico Guerrero-Mendoza pero rayó aquel en lo indecible en el segundo acto, en la escena en que Carlos y Diana definen el amor diciendo el primero:

*Amar, señora, es tener
inflamado el corazón
con un deseo de ver
a quien causa esta pasión
que es la gloria del querer.*

Y Diana:

*El amor es una unión
de dos almas, que su ser
truecan por transformación
donde es fuerza que ha de haber
gusto, agrado y elección.*

También tuvieron ocasión ambos de lucir su excepcional talento en aquel hermoso diálogo del mismo acto:

Carlos. —Luego ¿de veras habláis?

Diana. —Pues ¿vos no queréis de veras?

*Carlos. —¿Yo señora? Pues ¿se pudo
trocar mi naturaleza?*

¿Yo querer de veras? ¿Yo?

*¡Jesús, qué error! ¿Eso piensa
vuestra hermosura? ¿Yo amor?*

Pues cuando yo le tuviera

de vergüenza le callara

esto es cumplir con la deuda

de la obligación del día.

No menos inspirados estuvieron ambos en el hermosísimo final del mismo acto segundo. En él la señora Guerrero pulsó el arpa con su característico buen gusto. El señor Díaz (Polilla) hizo las delicias del público con su proverbial vis cómica. Los demás actores cumplieron bien su cometido.

(El Noticiero, n.º 1003, 10-II-1901, p. 3.)

Miguel de Cervantes

Los dos habladores. Entremés en un acto. Teatro Principal. Día 1 de febrero de 1901. Por la Compañía Cómico-dramática de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

Se representó en la misma función que la obra *El estigma*, programada como principal y por esta razón la crítica no fue demasiado explícita, pero hubo alguna alusión a ella:

El popular actor cómico señor Carsí, para fin de fiesta y en unión de las señoras Ruiz y Bueno y de los señores Robles, Urquiyo y Juste, puso en escena el saladísimo entremés Los dos habladores, original del gran maestro Miguel de Cervantes.

(El Noticiero, n.º 995, 2-II-1901, p. 3.)

El viejo celoso. Otro de los entremeses de Cervantes. Día 28 de abril de 1904. La representación también corrió a cargo de la Compañía de María

Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Se representó al final de una función de la que el crítico no salió demasiado satisfecho, pero no por la actuación de la compañía, sino por la negativa actitud en la recepción del público, que parecía no disfrutar con el buen teatro y sí con el tipo de obras más en boga en el momento. Por eso dice:

Si yo estuviera en el caso del distinguido matrimonio artístico Guerrero-Díaz de Mendoza, pocos quebraderos de cabeza tendría para confeccionar los programas en las tournées por Alicante. Si era un abono a diez funciones, diez obras de Echegaray y estaba el éxito asegurado definitivamente y no ocurriría lo que las noches en que se representaron El Abuelo y La Zagala, que el público salió bostezando y un sí es o no es disgustado.

Y ya puesto a dar gusto a la mayoría, contando con que la minoría nos conformáramos, solo quedaba por suprimir los entremeses de Cervantes y Calderón que tampoco son del agrado de los morenos...

(El Noticiero, n.º 2047, 29-IV-1904, p. 2.)

William Shakespeare

Otelo, el moro de Venecia. Según traducción y arreglos de Navarro Ledesma. Fue representada en el Teatro Principal, el día 15 de diciembre de 1901, por la Compañía Cómico-dramática de Francisco Palanca. Volvió a ser representada en el mismo teatro y por la misma compañía en los días siguientes:

Día 16 de diciembre de 1901.

Día 26 de diciembre de 1901.

Día 1 de enero de 1902.

Por último, fue puesta en escena de nuevo por la Compañía Cómico-dramática de José Tallaví, el día 27 de noviembre de 1905.

Tras la primera representación, la prensa comentaba:

Ante una concurrencia muy numerosa, se celebró anoche la octava función del abono, poniéndose en escena el aplaudido drama trágico en cuatro actos, en verso, traducido de la obra de William Shakespeare por don Francisco Luis de Retes, titulado Otelo, el moro de Venecia. La obra fue interpretada fielmente, escuchando grandes aplausos todos los artistas que en ella tomaron

parte, especialmente la Sra. Santoncha y el Sr. Palanca, encargados de los papeles de Desdémona y Otelo respectivamente. Al final del drama, el público llamó a escena diferentes veces a los actores, que fueron premiados con justos y prolongados aplausos.

(*El Noticiero*, n. 1808, 17-XII-1901, p. 3.)

A los diez días, es decir, cuando fue representada por segunda vez, podemos leer:

Representaron anoche en el decano de los coliseos alicantinos el drama en verso Otelo, el moro de Venecia, arreglo de la obra que con igual título escribió el inmortal William Shakespeare. En la interpretación no se distinguió ninguno de los actores, todos estuvieron al mismo nivel, pero...; qué nivel!

(*El Noticiero*, n. 1818, 27-XII-1901, p. 3.)

Como conclusión, cabe señalar que el público no era demasiado conocedor de las obras clásicas, aunque acudía a los teatros si se ofrecían, sobre todo si era por parte de una compañía prestigiosa, como es el caso más frecuente en estos años en Alicante donde, como se puede observar, es la de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, que es la que más representaciones ofreció de este tipo. También es verdad que algunas otras compañías quisieron seguir el mismo camino, aunque en la mayoría de las ocasiones combinando las obras clásicas con otras de más actualidad.

Por otra parte, la crítica teatral demuestra verdadero entusiasmo por este tipo de teatro, con expresiones grandilocuentes y encendidas alabanzas, que tanto pueden ir dirigidas a los intérpretes como al escritor, conociendo ya como conocían su obra y su alcance dentro del panorama de la literatura y del teatro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- REUS BOYD-SWAN, Francisco (1994). *El teatro en Alicante (1901-1910)*. Madrid-Londres: Támesis. La cartelera de mi tesis de doctorado, dirigida por José Romera Castillo, puede verse en la sección «Estudios sobre teatro» de la página electrónica: <http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T>.
- (2003). «Alicante (1900-1910)». *Signa* 12, 519-546 (sobre otras compañías que actuaron en la ciudad levantina). También en <http://cervantes.virtual.com/hemeroteca/signa>.